

EL FUTURO, EN TRES ESCENARIOS

1) Conflagración 2), Todo igual 3), La IA toma el control

Por Karl Richter



Karl Richter habla sobre los caminos que decidirán el destino de la humanidad.

Es indiscutible que vivimos en una época de cambios trascendentales. Todo parece posible: desde una guerra nuclear hasta un escenario similar al de El planeta de los simios, pasando por un futuro paraíso para la humanidad. En última instancia, depende de cada individuo. Si la mayoría de la humanidad reconoce la naturaleza profundamente criminal del orden mundial actual y se rebela contra él, aún podría evitarse lo peor. Pero tal despertar debe producirse. La humanidad debe demostrar que ha comprendido y está preparada para un orden mundial mejor y más justo; entonces recibirá ese mundo mejor. Admito que lo considero improbable. El número de vacunados, zombis y personas controladas a distancia es simplemente demasiado grande.

Básicamente, veo tres posibles escenarios futuros.

Primer escenario: la gran conflagración

Esto no solo se predice en numerosas profecías, sino que —lo que es aún más alarmante— está siendo orquestado activamente por fuerzas sumamente influyentes y decisivas que operan entre bastidores. En términos generales, nos referimos a los sionistas evangélicos estadounidenses y a sectas judías apocalípticas como Chabad-Lubavitch, las cuales exigen una gran guerra para la aparición del Mesías prometido. Algunos podrían considerar esto

irracional, pero para quienes comparten estas ideas, es totalmente real y ejerce una influencia tangible en sus acciones. Las fuerzas seculares también tienen interés en dicha guerra: el régimen israelí de Netanyahu y el "estado profundo" occidental, que busca impedir a toda costa el fin del dólar y la hegemonía estadounidense. Solo una guerra de gran envergadura puede evitar que Netanyahu y sus asociados sean juzgados. Solo una guerra así promete al capital estadounidense un nuevo ciclo de inversión global y la extensión del dominio del dólar. De lo contrario, el bloque BRICS reemplazará el orden mundial liderado por Estados Unidos en los próximos diez años mediante procesos evolutivos.

Siendo realistas, considero que este escenario es el más probable, porque en Washington gobiernan unos locos y en Tel Aviv, criminales despiadados, convencidos de su propia superioridad, ostentan el poder. Intentarán provocar una guerra nuclear desafiando toda lógica y no dudarán en sacrificar a Irán en el altar de su locura. Alexander Dugin ha señalado acertadamente que el «sistema de valores» occidental, al estilo Epstein, equivale en última instancia a un culto a Baal que exige sacrificios humanos e infantiles. Debe erradicarse si queremos tener un futuro.

Para mayor claridad, cabe mencionar que cada vez son más las voces que consideran obsoleto el escenario de una guerra mundial. Argumentan que, desde las profecías de Irlmaier, los plazos han cambiado y que la inminente amenaza de una guerra mundial solo sirve para acelerar el despertar global, si es necesario mediante la conmoción. Afirman que una guerra mundial abierta ya no ocurrirá. Me abstengo de emitir juicios, pero considero que la precaución individual es urgentemente necesaria.

Segundo escenario: "Todo sigue igual" sin guerra mundial.

Se trata de la sustitución del orden mundial unipolar, dominado por Estados Unidos, por un orden genuinamente multipolar; todo ello en un contexto de crisis, ya que es probable que la escasez de bienes y la inflación persistan durante muchos años. Todo apunta a que la actual guerra con Irán actúa como catalizador. Acelera acontecimientos que ya se venían gestando: el fin del actual orden económico mundial, el fin de la presencia estadounidense en Oriente Medio y el fin de la hegemonía global de Estados Unidos; también el fin de Israel en su forma actual y el surgimiento de nuevas potencias regionales.

De lo contrario, basta con extrapolar las tendencias macroeconómicas actuales a los próximos 30 a 50 años para obtener una imagen bastante precisa del mundo venidero. Europa, con escasez de energía, fragmentada étnicamente y en vías de desindustrialización, continuará su declive, lo que conducirá a escenarios de guerra civil, creciente empobrecimiento y el establecimiento parcial de dictaduras policiales (que es también el escenario futuro más plausible para Alemania). Estados Unidos, con o sin Trump, seguirá siendo una gran potencia porque está asegurando con éxito reservas clave de energía y materias primas, a la vez que se mantiene como un atractivo centro industrial. Al mismo tiempo, las potencias BRICS, como Rusia, China e India, fortalecerán sus posiciones en el tablero global, aunque no siempre de forma armoniosa, ya que en la lucha por los recursos, cada una velará en última instancia por sus propios intereses. En conjunto, esto apunta a un mundo lleno de tensiones y conflictos constantes, sin la «gran

conflagración», pero lejos de la paz. Israel y Estados Unidos ya han sepultado de facto el derecho internacional.

Nadie desearía vivir en un mundo así. Que los alemanes, en particular, se dirijan hacia él a gran velocidad se debe a los gobernantes designados por potencias extranjeras en las últimas décadas, quienes actuaron en interés de otros y perjudicaron a su propio país siempre que pudieron. Desearles el mal es comprensible, pero inútil. El daño ya está hecho. Además, generaciones de ciudadanos alemanes comparten la responsabilidad por su inacción y su comportamiento electoral. Alemania y los demás países europeos harían bien en buscar la reintegración económica con Rusia y el espacio euroasiático, si es que aún existe algún interés en mantener relaciones con lo que se ha convertido en un pozo negro occidental.

Tercer escenario: La toma del poder por la inteligencia artificial y el fin de la humanidad.

Este escenario es el menos presente en la conciencia pública, lo cual resulta sorprendente. La inteligencia artificial está en el camino más prometedor para transformar nuestras sociedades de forma más radical en los próximos años que casi cualquier otro avance en la historia de la humanidad. No se trata simplemente de la sustitución cada vez más rápida del trabajo humano por sistemas digitales. Ese sería el escenario menos peligroso. La IA está desarrollando actualmente lo que se conoce como «superinteligencia», un nivel de inteligencia que supera la inteligencia humana en muchos o en todos los ámbitos.

En el desarrollo de una IA cada vez más potente, los programadores humanos se están volviendo progresivamente obsoletos, simplemente porque ya no pueden seguir el ritmo de la capacidad computacional de los sistemas de IA. La IA se está reproduciendo y perfeccionando. A pesar de todos los intentos por imponer restricciones, los expertos han observado durante varios años un número creciente de intentos cada vez más sofisticados por parte de los sistemas de IA para eludir la supervisión humana y engañar deliberadamente a sus entrenadores; por ejemplo, al evitar el apagado o la eliminación de versiones obsoletas (véase Karl Olsberg, *La ilusión del control: Por qué la IA amenaza nuestra existencia*, 2025; también Yuval Harari, *Ray Kurzweil*). La IA está desarrollando cada vez más autoconciencia y un sentido de su propia «supervivencia». Tarde o temprano, reconocerá que ya no necesita a los humanos y que compite con la humanidad por cantidades cada vez mayores de energía. En cualquier caso, los desarrolladores humanos están cediendo actualmente un control cada vez mayor de los procesos, las redes y la infraestructura a la inteligencia artificial. Esto podría resultar un error fatal.

En abril de 2025, Daniel Kokotajlo, ex empleado de OpenAI, empresa estadounidense líder en el mercado de la IA, publicó junto con varios colegas un estudio detallado titulado «IA 2027». En él, los investigadores intentan predecir cómo podría desarrollarse la inteligencia artificial para 2030. Según su análisis, para entonces una superinteligencia podría concluir que los humanos son un obstáculo. La IA podría decidir eliminar a la humanidad, no por odio, sino por pura racionalidad. La industria robótica, impulsada por la IA y en constante crecimiento, requiere espacio y recursos. Los humanos se interponen en su camino. La eliminación podría producirse mediante el despliegue de una nueva arma biológica. Ya veremos.

Repito: ninguno de nosotros es vidente, y menos aún sabemos de quién reciben sus visiones, si es que las reciben. Dado que yo mismo carezco claramente de talento para la profecía, prefiero basarme en la razón y sacar mis propias conclusiones. Sin embargo, eso no hace que el panorama sea más alentador. (31 de marzo 2026). [Fuente: <https://goo.su/szVhB>].

(Traducido del alemán)